

Josep M. Tamarit Sumalla
Universitat Oberta de
Catalunya y Universitat de
Lleida

Claudia Malpica Lander
Universitat Oberta de
Catalunya

Irene Montiel Juan
Universitat Oberta de
Catalunya y Universidad
Internacional de La Rioja

Relación entre la violencia en la pareja y otras formas de victimización: un estudio de clases latentes en población universitaria

Sumario

-
La victimización de menores, la violencia sexual, la violencia en las relaciones de pareja y las diversas formas de violencia familiar han sido estudiadas en gran medida como fenómenos aislados, aunque en los últimos tiempos una creciente actividad de investigación, llevada a cabo especialmente en países anglosajones, ha revelado una fuerte relación e incluso un solapamiento entre las diferentes formas de victimización. En este estudio, realizado con una muestra de estudiantes universitarios, se examinan las pautas de victimización violenta en relaciones familiares y de pareja, que se comparan entre sí y con la victimización sexual y en la infancia. Se ha empleado el análisis de clases latentes, como una herramienta válida para modelar empíricamente la co-ocurrencia de diversas formas de violencia. Los resultados han mostrado la relevancia de la polivictimización y de la victimización infantil como predictor de victimización familiar y en la pareja en la vida adulta.

Abstract

-
Child abuse, intimate partner violence and various forms of family violence have been largely been studied as isolated phenomena, though in recent years an increasing body of research, conducted mostly in Anglo-saxon countries, has revealed a strong relationship and even an overlap between different types of victimization. The aim of the present study was to examine patterns of violence victimization in family and intimate relationships in a sample of university students, comparing these patterns also with sexual victimization and in childhood. We used latent class analysis, as a suitable tool for empirically modelling co-occurrence of various forms of violence. The results have revealed the relevance of poly-victimization and that child victimization is a powerful predictor of family and intimate partner victimization in adulthood.

Title: Relationship between intimate partner violence and other types of victimization: a latent class analysis in a University population

-
Palabras clave: Violencia de pareja, victimización, clases latentes, victimología, violencia familiar

Keywords: intimate partner violence, victimisation, latent classes, victimology, domestic violence

-
DOI: 10.31009/InDret.2020.i2.11

2.2020

Recepción
26/09/2019

-

Aceptación
21/02/2020

-

Índice

-

1. Introducción

2. Estado de la cuestión

3. Método

3.1. Muestra

3.2. Variables

3.3. Estrategia de análisis

4. Resultados

4.1. Violencia en relaciones de pareja

4.2. Violencia familiar

4.3. Victimización infantil

4.4. Análisis de clases latentes

5. Discusión y conclusiones

6. Bibliografía

Anexo I. Tablas de los análisis estadísticos

-

Este trabajo se publica con una licencia Creative Commons Reconocimiento-
No Comercial 4.0 Internacional 

-

1. Introducción*

La violencia en las relaciones de pareja y la violencia de género han sido estudiadas, generalmente, como fenómenos aislados respecto a otras manifestaciones de violencia familiar o doméstica, examinadas a su vez, cada una de ellas, como entidades fenomenológicas diferenciadas; así, por ejemplo, la violencia paterno filial, contra menores, entre hermanos o contra personas mayores. Ello responde, en gran medida, a la dinámica propia de la especialización científica, aunque también es consecuencia de decisiones condicionadas por razones de índole política o moral, como la voluntad de observar la violencia de género como fenómeno atribuible a una causa macrosocial que trasciende a las dinámicas concretas de las relaciones entre los individuos. Sin embargo, en los últimos años, un creciente cuerpo de investigación, principalmente en países anglosajones, ha revelado una fuerte asociación e incluso una superposición entre la violencia en las relaciones de pareja y otros tipos de violencia entre personas próximas, básicamente en el ámbito de la familia, y también con la victimización experimentada en la infancia.

Una revisión de la bibliografía existente en el ámbito internacional muestra apoyo empírico a la constatación de que en el contexto de las relaciones íntimas y familiares varios tipos de violencia tienden a coexistir (STRAUS, GELLES Y STEINMETZ 1980; FELSON Y LANE 2010; HAMBY, FINKELHOR, TURNER Y ORMROD, 2010). Además, las víctimas de violencia a menudo experimentan diversas formas de violencia durante su vida. Así, los niños que son víctimas de abuso sexual también pueden sufrir abuso físico de los padres y estar expuestos a episodios de violencia entre sus padres o cuidadores, pero también se ha descubierto que el abuso infantil y la exposición a violencia parental son los mejores predictores de la violencia de pareja y otros tipos de violencia en la edad adulta (WIDOM, CZAJA Y DUTTON, 2008). Los estudios de revictimización han demostrado que el abuso sexual infantil, el abuso físico y la negligencia predicen la victimización física y sexual que los individuos experimentan una vez alcanzada la edad adulta (MCINTYRE Y WIDOM, 2011).

Por otro lado, varios estudios muestran que la presencia de una forma de violencia familiar es un factor de riesgo para la existencia de otras formas (HAMBY ET AL. 2010; TOLAN, 2006). Por ejemplo, HAMBY et al. (2010) han revelado que haber presenciado violencia de pareja entre los padres o cuidadores principales está muy estrechamente relacionado con varias formas de exposición a otras formas de violencia familiar.

En el presente trabajo se examinan los patrones de victimización por violencia en la pareja, familiar, sexual y en la infancia en una muestra de estudiantes universitarios, para el cual se ha utilizado el análisis de clases latentes, como una herramienta adecuada para modelar empíricamente la concurrencia de varias formas de violencia.

2. Estado de la cuestión

En la Encuesta nacional estadounidense de exposición infantil a violencia (n = 4.549) se descubrió que el 34% de los jóvenes que presenciaron violencia de pareja también habían sido maltratados en el último año, en comparación con el 8,6% de los no expuestos (HAMBY ET AL., 2010). Además, estrictamente en lo que respecta a la violencia en las relaciones de pareja, las

* Autor de contacto: *Josep M. Tamarit Sumalla*, jtamarit@uoc.edu

diversas formas de violencia, psicológica, física y sexual, a menudo co-ocurren (VILLAMIL, LEE, GILREATH Y UNGER, 2018).

Por otra parte, un creciente número de estudios muestra la co-ocurrencia de las diversas formas de victimización en la infancia. Dong et al. (2004) han examinado el grado en que las experiencias adversas en la infancia, tales como el abuso sexual, maltrato y exposición a violencia parental, ocurren conjuntamente, analizando datos de 8.629 miembros adultos de un plan de salud que completaron una encuesta con 10 ítems. Las 10 categorías se asociaron significativamente entre ellas. Si las personas tuvieron una experiencia adversa en la infancia, la probabilidad de tener otra resultó ser de 2 a 18 veces mayor que la de aquellos que no informaron ninguna. Estos resultados son de interés práctico, ya que se ha demostrado que la influencia negativa a corto y largo plazo de la victimización infantil en los comportamientos y en el bienestar emocional y social es acumulativa (ANDA ET AL., 2006). En este sentido, las consecuencias de la polivictimización serían más graves que los efectos de la exposición a un único tipo de violencia, incluso si esta es de forma reiterada (ÁLVAREZ-LISTER, PEREDA, ABAD Y GUILERA, 2014).

Por su parte, PEREDA, ABAD Y GUILERA (2014) analizaron la prevalencia a lo largo de la vida y la incidencia en el último año de la victimización y la polivictimización en una muestra comunitaria de adolescentes españoles de entre 12 y 17 años (N = 1107) mediante la versión española del *Juvenile Victimization Questionnaire* (JVQ; FINKELHOR, HAMBY, ORMROD Y TURNER, 2005), traducido y validado por Pereda, Gallardo-Pujol y Guilera (2018). Casi un 20% de los jóvenes fueron clasificados como polivíctimas, un 15,2% había experimentado entre 4 y 6 victimizaciones (baja polivictimización) y un 4,1% siete o más (elevada polivictimización). Además, estas autoras observan que los jóvenes del grupo de *lifetime polyvictims* no sólo habían vivido un elevado número de acontecimientos victimizantes sino que también habían experimentado victimización en más ámbitos (delitos comunes, victimización por cuidadores, victimización por iguales o hermanos, victimización sexual, victimización indirecta y victimización electrónica), concretamente en tres o más de los dominios que evalúa el JVQ, en consonancia con otros estudios (por ejemplo, CYR, CLEMENT Y CHAMBERLAND, 2014).

De acuerdo con los resultados de la literatura científica en este ámbito, HAMBY Y GRZYCH (2013) señalaron que el estudio de la co-ocurrencia de las diferentes formas de victimización, es decir, examinar la conexión existente entre ellas, constituye un enfoque más coherente que la visión aislada de las diversas modalidades de victimización.

Más allá de la coincidencia referida desde la perspectiva de las víctimas, varios estudios han revelado una superposición significativa entre conducta violenta y victimización (LANGHINRISCHEN-ROHLING, SELWYN Y ROHLING, 2012), lo cual acentúa la necesidad de examinar la violencia de pareja y otras formas de violencia en las relaciones familiares al mismo tiempo, desde la perspectiva de la agresión y la victimización (LAWRENCE, YOON, LANGER Y RO, 2009). En este sentido, algunos estudios han indicado que las personas involucradas en incidentes violentos en relaciones de pareja pueden clasificarse en tres grupos diferentes: solo víctimas, solo perpetradores y tanto víctimas como perpetradores. MUFTIC ET AL. (2012), después de un período de seguimiento de una muestra de 1.256 individuos, descubrieron que estos tres grupos eran distinguibles entre sí en función del sexo y la exposición a delitos. En comparación con el grupo de víctimas y con el de delincuentes, el grupo de víctimas-delincuentes era el más simétrico en cuanto al sexo y había tenido un mayor número de contactos con el sistema de

justicia. Estos hallazgos apoyarían, según los autores, las construcciones teóricas del apareamiento selectivo y las actividades rutinarias. Además, el solapamiento víctima-delincuente resulta ser en gran medida una consecuencia de la violencia bidireccional. Este patrón prevalente de violencia tiende a ser más evidente en adolescentes y adultos jóvenes (SPENCER, RENNER Y CLARK, 2016).

Por otro lado, los resultados de la investigación sobre perpetradores también avalan la idoneidad de abordar la violencia de forma no segmentada por las diversas formas de violencia. Un estudio realizado en España sobre actitudes de aceptación de la violencia, efectuado con una muestra de 160 condenados por violencia de género, halló que los sujetos que aceptan más la violencia en la pareja y el maltrato o abuso infantil muestran una mayor tendencia a la aceptación de la violencia en general, no específica respecto a determinados ámbitos o clases de individuos (GRACIA, RODRÍGUEZ, MARTÍN-FERNÁNDEZ Y LILA, 2017). Para los autores, reconocer que la aceptación de la violencia es un factor de riesgo tanto para la comisión de violencia en la pareja como para otras formas de violencia familiar permite enfocar la prevención y la intervención hacia programas que aborden de modo más extenso y eficaz la problemática de la violencia.

El análisis de clases latentes ha sido utilizado en algunos estudios que se han propuesto examinar la concurrencia de la violencia en el ámbito de las relaciones de pareja con otras formas de victimización. Este tipo de análisis es un método estadístico que permite agrupar casos a partir de datos categóricos (de presencia y ausencia) en diversas clases no observables directamente. Un ejemplo de utilización de este método es el estudio de CAVANAUGH ET AL. (2012), quienes encontraron distintos patrones de violencia experimentados por una muestra de 1.424 mujeres estadounidenses enfermeras y personal de enfermería. Estos patrones se reflejaron en cuatro clases, caracterizadas como baja violencia (clase 1), violencia dentro de una relación de pareja (clase 2), violencia en el lugar de trabajo (clase 3) o violencia en la infancia (clase 4). Los miembros de las clases 2 y 4 tuvieron significativamente más probabilidades de experimentar problemas de salud mental en comparación con los de la clase 1. Asimismo, pertenecer a la clase 2 (violencia de pareja) apareció asociado a la clase 4 (abuso infantil) y a mayores probabilidades de sintomatología postraumática y depresiva.

En otro estudio, a partir de una muestra de 212 mujeres estadounidenses de diferentes antecedentes raciales/étnicos y socioeconómicos, a quienes se preguntó por las experiencias de victimización padecidas y las conductas de agresión cometidas en el último año, WEISS ET AL. (2017) identificaron cuatro clases: una clase más numerosa (43%) caracterizada por una baja victimización y agresión física, psicológica y sexual; una segunda clase (29%) de alta victimización y agresión física y psicológica; una tercera clase (15%) integrada por mujeres con una alta victimización y agresión física, psicológica y sexual, y finalmente una cuarta clase (13%) caracterizada por una baja agresión física y psicológica pero alta victimización y agresión sexual. Las mujeres en las clases definidas por una mayor violencia (tanto en perpetración como en victimización) exhibieron más síntomas postraumáticos y depresivos. Los resultados sugieren que la gravedad de la violencia puede ser más relevante para el desarrollo de síntomas psicopatológicos que el tipo de violencia sufrida.

Por su parte, VILLAMIL ET AL. (2018) distinguieron cuatro subgrupos en una muestra de 1.060 adultos latinos en California, con un 22% de individuos que habían tenido alguna experiencia de perpetración de violencia y de victimización y un 78% sin ninguna experiencia de violencia

de pareja, ni como agresor ni como víctima (78%). Los del primer grupo quedaron divididos en tres clases, la primera compuesta por jóvenes que solo experimentaron violencia bidireccional (11%); la segunda por individuos que experimentaron solo violencia psicológica bidireccional y victimización (8%) y la clase más pequeña de violencia bidireccional y victimización multiforme (2,5%). El estudio encontró que haber padecido algún tipo de victimización en la infancia aparecía asociado a una mayor probabilidad de pertenecer a la última clase, en comparación con el grupo de personas sin experiencias de violencia en la pareja.

3. Método

Considerando el estado de la investigación sobre co-ocurrencia de diversas formas de violencia en relaciones familiares y de pareja y en la infancia, el estudio que se presenta tiene como objetivo principal descubrir la existencia de posibles patrones diferenciados de victimización a partir del análisis de la asociación entre la violencia experimentada en el ámbito familiar y de pareja, la violencia sexual y la violencia en la infancia, y la probabilidad de pertenencia de cada sujeto a cada grupo, partiendo de la hipótesis de una relevante vinculación entre la violencia en la pareja y las otras indicadas formas de victimización.

Otros objetivos secundarios son presentar las prevalencias de cada una de las formas de victimización analizadas, analizar si existen diferencias significativas entre la victimización experimentada por hombres y mujeres, analizar la co-ocurrencias de las distintas tipologías de victimización y analizar la influencia simultánea de variables como el estatus socioeconómicos (ingresos), relación de pareja, núcleo de convivencia, lugar de residencia, orientación sexual y tipo de universidad (presencial o no presencial).

3.1. Procedimiento

Los datos se obtuvieron a través de una encuesta realizada a una muestra de estudiantes universitarios. Se utilizó como instrumento una encuesta autoadministrada operada a través de la aplicación de software LimeSurvey. El cuestionario se elaboró incluyendo preguntas referidas a las variables sociodemográficas anteriormente mencionadas y a las diversas formas de victimización que constan en el anexo (Tabla 6). Se contactó con profesores de diversos Grados de las tres universidades participantes, quienes pusieron un anuncio en las aulas virtuales de sus asignaturas invitando a participar voluntariamente en la encuesta, a la que podían acceder a través de un enlace dispuesto en las propias aulas virtuales.

3.2. Muestra

La cantidad de respuestas válidas obtenidas fue de 753. Los encuestados fueron 467 mujeres (62,4%) y 282 hombres (37,6%)². En cuanto a la edad, la media fue de 26,9 (DT=9,6) y la mediana de 22,3. Su nacionalidad era mayoritariamente española (95%); un 82% residía en Cataluña y un 15% en otras partes de España. La mayoría de los encuestados vivía con su familia de origen en el momento de la encuesta (52%). El 27% vivía con su pareja (con o sin hijos), el 11% vivía solo y el 9% con amigos. Un 43% declaró que tenía una relación de pareja, el

² Los porcentajes de mujeres y hombres son respecto a 749, al excluir del cálculo 4 encuestados que se declararon intersexuales.

³ Debe destacarse la diferencia entre la submuestra de los estudiantes de universidades presenciales y la de la universidad no presencial, al ser los primeros un grupo más joven y homogéneo. En la primera la media de edad era 21 años (DT = 2,9) y la mediana 20. En la segunda la media era de 33,5 años (DT = 10) y la mediana 31,5.

43% eran solteros, el 12% estaban casados y el 3% estaban divorciados, separados o viudos. La situación económica era diversa, aunque la mayoría de los encuestados tenía un estatus de clase media o baja: los ingresos familiares declarados estaban entre 20.000 y 40.000 euros en el 43,5% de los casos, menos de 20.000 en el 39%, entre 40.000 y 60.000 en el 17% y sólo el 5% más de 60.000.

Todos los encuestados eran estudiantes de pregrado, principalmente cursando títulos en ciencias sociales, derecho o humanidades (55%), y el resto de ellos ciencias de ingeniería o experimentales (20%), psicología o ciencias de la educación (20%) y otros (5%). El 53% estaba en una universidad pública presencial y el 47% en una universidad en línea. El idioma elegido para completar la encuesta fue el catalán en el 70% y el español en el 30% de los casos.

3.3. Variables e instrumento de medida

De los datos obtenidos seleccionamos quince ítems relacionados con cuatro áreas de victimización (Ver Tabla 6):

- a) violencia familiar, con cuatro ítems: violencia física unidireccional, violencia psíquica unidireccional, violencia física bidireccional y violencia psíquica bidireccional.
- b) violencia de pareja, con los mismos cuatro ítems previamente indicados.
- c) victimización sexual, intrafamiliar o cometida por extraños, con tres ítems: agresión sexual, abuso sexual y acoso sexual.
- d) victimización infantil, con cuatro ítems agresión sexual y abuso sexual, intrafamiliar o cometida por extraños, maltrato físico intrafamiliar y exposición a violencia parental.

Las áreas a), b) y c) fueron referidas a la victimización en la edad adulta, a lo largo de la vida. Con respecto a los elementos contenidos en el área d) se pidió a los encuestados que declararan hechos experimentados hasta los 18 años de edad. La diferencia entre agresión sexual y abuso sexual está establecida por el Código Penal español (CPE), que describe la agresión sexual como cualquier acto sexual (que implique penetración o no) cometido a través de la violencia o la intimidación, interpretado como el uso de violencia física o la amenaza de uso (art. 178 y 179). El abuso sexual se define legalmente como cualquier acto sexual con una persona ejecutada sin su consentimiento o por abuso de superioridad, inconciencia o incapacidad de la víctima, ya sea un niño o un adulto (art. 180 CPE).

3.4. Estrategia de análisis

El análisis de los datos se ha realizado en tres etapas: un análisis descriptivo de las diversas formas de victimización, un análisis de clases latentes y una regresión logística multinomial. Para llevar a cabo los análisis y modelos logísticos se ha utilizado el programa STATA y el modelo de clases latentes se ha elaborado mediante el software R (DEVELOPMENT CORE TEAM, 2008) con el paquete poLCA (LINZER Y LEWIS, 2011). En primer lugar, se describen los resultados para cada ítem, se estudian las diferencias entre hombres y mujeres, se muestran los Odd-Ratio y, en el caso que muestren diferencias significativas, se señala el porcentaje de mujeres que han sido victimizadas en comparación con el de hombres (Tabla 1). Se ha calculado el índice de

similaridad de Jaccard, para cada par de los 15 ítems, con el fin de poder observar la proporción de ocurrencia simultánea entre las dos formas de victimización (Tabla 2).

Se ha optado por el análisis de clases latentes (ACL) por ser un método estadístico adecuado para agrupar datos categóricos de presencia y ausencia en clases o grupos no observables directamente. Como el estudio ha sido exploratorio, y no ha partido de hipótesis a priori con respecto al número de grupos o clases en la muestra, se calcularon y compararon varios modelos (con un rango de 1 a 5 clases), tras lo cual se determinó el número de clases latentes con base en dos criterios: el criterio de información de Akaike (AIC) y el criterio de información de Bayesian (BIC). Ambas son medidas de la calidad relativa de un modelo y la mejor solución se elige tomando el índice más pequeño, alcanzando en este caso el BIC su mínimo en el modelo de cuatro clases, que se ha considerado así el más adecuado (Tabla 3). También se calculó un índice adicional de entropía para la precisión, con valores cercanos a 1 que significan una mejor homogeneidad de las clases. La distribución en cuatro clases tuvo el BIC más bajo (6687.834). La entropía fue de 4,17.

El ACL se realizó con todas las formas de victimización para determinar la probabilidad de cada comportamiento por clase latente, así como la co-ocurrencia de victimizaciones dentro de las clases latentes. Las clases resultantes del análisis han permitido agrupar a los estudiantes según la victimización experimentada. La asignación de cada estudiante a una clase se basó en la probabilidad posterior de corresponder a cada una de ellas (Figuras 1 y 2). En la Tabla 4 se presentan los perfiles de cada clase según las categorías de las variables independientes, con sus respectivos Chi-cuadrado. Finalmente, en la Tabla 5 se recogen varias regresiones logísticas multinomiales mediante las que se pueden comparar los factores de riesgo y protección propios de cada grupo. El análisis se ha hecho con un modelo que incluye la totalidad de la muestra, tanto mujeres como hombres. Se ha realizado también un análisis por separado de los dos sexos, para evitar la posible existencia de un sesgo, pero los resultados no varían respecto a los obtenidos con el modelo único con la muestra más amplia y por lo tanto más robusta.

En la siguiente sección se visualizan los resultados de los análisis realizados y en el Anexo I se pueden consultar las Tablas 3, 4 y 5 con los resultados completos.

4. Resultado

4.1. Violencia en relaciones de pareja

La encuesta ha revelado una tasa de prevalencia general de violencia en la pareja del 22,6%. Hay una diferencia significativa entre la victimización entre mujeres (26,8%) y hombres (16%) ($p=0,001$). Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas relacionadas con el sexo en todos los tipos de victimización en la pareja: en la violencia física bidireccional, las mujeres revelaron ser significativamente más víctimas que los hombres (6,9% v. 2,5%; OR = 2,158), pero no cuando la violencia fue unidireccional (Tabla 1).

Tabla 1. Prevalencia de victimización en hombres y mujeres

	Hombres	Mujeres	Total	OR
<i>Violencia familiar:</i>				
Violencia física unidireccional	8,20%	9,40%	8,90%	1,106
Violencia psíquica unidireccional	9,20%	18,40%	15,00%	1,731***
Violencia física bidireccional	9,20%	10,30%	9,90%	1,079
Violencia psíquica bidireccional	10,60%	15,80%	13,90%	1,354**
<i>Violencia en la pareja:</i>				
Violencia física unidireccional	6,40%	7,70%	7,20%	1,140
Violencia psíquica unidireccional	12,40%	22,10%	18,40%	1,594***
Violencia física bidireccional	2,50%	6,90%	5,20%	2,158***
Violencia psíquica bidireccional	9,20%	16,10%	13,50%	1,535***
<i>Victimización sexual:</i>				
Agresión sexual	1,10%	13,70%	8,90%	9,136***
Abuso sexual	2,50%	16,10%	10,90%	4,830***
Acoso sexual	3,90%	20,10%	14,00%	4,017***
<i>Victimización en la infancia (antes de los 18 años):</i>				
Agresión sexual	1,80%	4,70%	3,60%	2,072**
Abuso sexual	3,90%	10,70%	8,10%	2,184***
Maltrato físico	7,40%	7,10%	7,20%	0,966
Exposición a violencia parental	6,00%	10,90%	9,10%	1,557**

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Con respecto a la violencia psíquica, las mujeres fueron significativamente más victimizadas, tanto en agresión unidireccional (22% mujeres y 12,4% hombres; OR = 1,594), como en la revelación de violencia bidireccional (16% mujeres y 9,2% hombres; OR = 1,535). Las víctimas manifestaron que el hecho les había producido un malestar alto, tanto hombres como mujeres (9,3 y 8,1 respectivamente, en una escala de 1 a 10).

La concurrencia de diferentes tipos de violencia en la pareja fue alta entre la violencia psíquica uni y bidireccional (coeficiente de similitud de Jaccard 0,48) y, en menor grado, entre la violencia física uni y bidireccional (Jaccard 0,37). También se ha encontrado cierta coincidencia entre violencia física y psíquica unidireccional (Jaccard 0,30) (Tabla 2).

En el análisis multivariante aparecen también otros factores de riesgo distintos del sexo, como estar divorciado o separado o vivir con amigos (en lugar de vivir en un entorno familiar), aunque el principal predictor es haber sufrido victimización infantil, particularmente abuso sexual y violencia física. Aquellos que sufrieron abuso sexual infantil tienen cuatro veces más riesgo al alcanzar la mayoría de edad de verse involucrados como víctimas en una relación íntima violenta.

Tabla 2. Co-ocurrencia de las distintas formas de victimización (Coeficientes de similitud de Jaccard)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)
(1) Violencia familiar física unidireccional	1,0														
(2) Violencia familiar psicológica unidireccional	,28	1,0													
(3) Violencia familiar física bidireccional	,22	,17	1,0												
(4) Violencia familiar psicológica bidireccional	,20	,33	,23	1,0											
(5) Violencia pareja física unidireccional	,15	,14	,08	,08	1,0										
(6) Violencia pareja psicológica unidireccional	,21	,21	,09	,13	,30	1,0									
(7) Violencia pareja física bidireccional	,07	,08	,10	,07	,37	,16	1,0								
(8) Violencia pareja psicológica bidireccional	,15	,14	,10	,15	,23	,48	,22	1,0							
(9) Agresión sexual	,13	,15	,07	,10	,12	,15	,08	,12	1,0						
(10) Abuso sexual	,08	,11	,05	,06	,07	,14	,07	,15	,16	1,0					
(11) Acoso sexual	,11	,20	,08	,18	,13	,20	,08	,17	,15	,15	1,0				
(12) Agresión sexual (antes de los 18 años)	,10	,07	,05	,06	,07	,09	,07	,07	,21	,10	,03	1,0			
(13) Maltrato físico (antes de los 18 años)	,10	,12	,04	,06	,11	,19	,10	,15	,14	,31	,10	,12	1,0		
(14) Abuso sexual (antes de los 18 años)	,26	,18	,16	,11	,11	,13	,06	,11	,09	,08	,12	,08	,11	1,0	
(15) Exposición a violencia parental (antes de los 18 años)	,20	,19	,18	,17	,14	,13	,08	,06	,06	,09	,12	,11	,11	,18	1,0

4.2. Violencia familiar

La tasa de prevalencia de violencia familiar (en el sentido de haber experimentado al menos uno de los cuatro tipos de victimización analizados) fue del 27% (29,8% entre las mujeres y 22,3% entre los hombres). En un análisis de regresión logística, los predictores de victimización fueron bajo nivel socioeconómico (menores ingresos) y haber padecido victimización infantil, particularmente violencia física y exposición a violencia parental. La tasa de malestar que las

víctimas declararon haber experimentado después del hecho fue de 7,5, habiendo descendido a 4 en el momento de la encuesta. Con respecto a la violencia física, un 9% sufrió victimización unidireccional y un 10% bidireccional, sin diferencias significativas con respecto al sexo (Tabla 1). La violencia psíquica fue más frecuente, principalmente en mujeres. Entre ellas, el 18% experimentó victimización unilateral, siendo la prevalencia sólo de un 9% entre los hombres. La diferencia entre hombres y mujeres ha resultado ser estadísticamente significativa (chi-sq 0,001). El agresor fue el padre en el 34% de los casos, la madre en el 23% y un hermano en el 19%. El 15,8% de las mujeres y el 10,6% de los hombres experimentaron violencia psíquica bidireccional (chi-sq 0,046), siendo el otro agresor y víctima la madre en el 38%, el padre en el 34% y un hermano en el 24%.

La co-ocurrencia de diferentes tipos de violencia familiar fue mayor entre la agresión psíquica, tanto unidireccional como bidireccional (0,33 en el coeficiente de similitud Jaccard), que entre otras formas de violencia unidireccional y bidireccional, en las que los índices van desde 0,17 a 0,28 (Tabla 2). Sin embargo, en cuanto a la concurrencia entre violencia en la pareja y violencia familiar, esta fue baja en términos generales. La tasa más alta fue entre violencia familiar física y psicológica unidireccional y violencia de pareja psíquica unidireccional (Jaccard 0,21). Este hallazgo es consistente con los resultados del estudio de clases latentes, a que nos referimos a continuación.

4.3. Violencia sexual

La prevalencia de la victimización sexual resultó ser de un 25,4%, con diferencias significativas entre mujeres (36,6%) y hombres (6,7%). El porcentaje de personas victimizadas a lo largo de la vida adulta fue de 8,9% en agresión sexual, 10,9% abuso sexual y 14% acoso sexual, siendo las diferencias entre hombres y mujeres en los tres ítems. Los estudiantes de universidades no presenciales resultaron ser más víctimas que los de la universidad en línea (30,3% v. 20,9%). También se ha apreciado diferencias entre la tasa de victimización sexual de los estudiantes de ciencias sociales, jurídicas y humanísticas (27,1%) y de psicología y ciencias de la educación (27,8%) con los de ingenierías y ciencias experimentales (17,8%). No han aparecido diferencias significativas en cuanto al resto de variables.

4.4. Victimización infantil

En lo que atañe a la victimización infantil (haber experimentado cualquiera de los cuatro tipos de victimización examinados antes de los 18 años), la tasa de prevalencia ha resultado ser del 22%. Un 24,2% de las mujeres y un 20,7% de los hombres respondieron que habían padecido al menos una experiencia de victimización en la infancia. Considerando en concreto cada uno de los tipos de victimización (Tabla 1), el 3,6% había sido víctima de agresión sexual y el 8,1% de abuso sexual en la infancia, con diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, siendo estas más victimizadas que aquellos. Los agresores sexuales fueron un miembro de la familia en el 54% de los casos y otras personas conocidas en el 29%. Los abusadores sexuales fueron un miembro de la familia en el 35% de los casos y otras personas conocidas en el 50%. El malestar derivado de la victimización, en el momento de los hechos, fue puntuado por las víctimas con un 9,3 en promedio (en una escala de 1 a 10) en casos de agresión sexual y 6,7 en casos de abuso sexual. Con respecto a la violencia física (excluido el castigo corporal), la tasa de prevalencia fue del 7,2%, sin diferencias significativas entre hombres y mujeres, y el 9,1% de las personas encuestadas experimentó exposición a violencia parental (10,9% de las mujeres y 6% de los hombres).

En cuanto a la concurrencia entre distintos tipos de victimización en la infancia (Tabla 2), fue baja en términos generales (Jaccard entre 0,08 y 0,18), así como entre la victimización en la infancia y la violencia en la pareja (Jaccard entre 0,06 y 0,19), mientras que fue mayor entre la primera y la violencia familiar (Jaccard entre 0,04 y 0,26). La tasa más alta fue entre abuso sexual en la infancia y violencia familiar física unidireccional (Jaccard 0,26).

4.5. Análisis de clases latentes

Con respecto al análisis de clases latentes, la distribución en cuatro clases no sólo obtuvo el BIC más bajo, sino que se consideró que tenía un mayor significado teórico que el modelo de 3 clases o el de 5 clases (Tabla 3). La Figura 1 muestra las tasas de victimización para las cuatro clases en los 15 tipos de victimización examinados. Las cuatro clases se pueden definir como: clase 1 de baja victimización (64,8%); clase 2 violencia en la pareja (16%); clase 3 violencia familiar (12%); y clase 4 polivictimización (7%).

Como puede observarse en las Figuras 1 y 2, los miembros de la clase 1 experimentaron una baja victimización en todos los ítems. Las personas incluidas en la clase 2 se caracterizan por una violencia de pareja psíquica alta, una violencia de pareja física media, una victimización sexual media, una violencia familiar baja y una victimización infantil baja o media. Los miembros de la clase 3 mostraron una alta violencia familiar psíquica, violencia familiar física media, victimización sexual media y alta victimización infantil, particularmente exposición a violencia parental. Las personas incluidas en la clase 4 pueden definirse como polivíctimas, en la medida en que experimentaron altos niveles de victimización en todas las áreas e ítems. A diferencia de los miembros de las clases 2 y 3, sufrieron violencia en la pareja y familiar, tanto física como psíquica. Por lo tanto, resulta evidente que la violencia física en la familia y en un contexto íntimo se asocia en gran medida a un patrón de polivictimización. Además, el grupo de polivíctimas, con respecto a la violencia familiar parece estar más involucrado en la violencia unidireccional que los miembros de la clase 3 (violencia familiar), aunque la tasa de violencia bidireccional es similar en ambos grupos.

Figura 1. Tasa de victimización de las cuatro clases

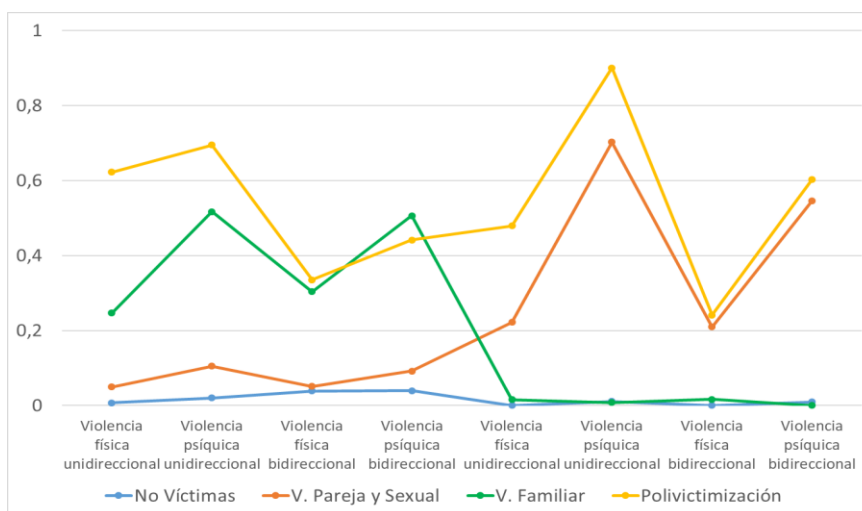
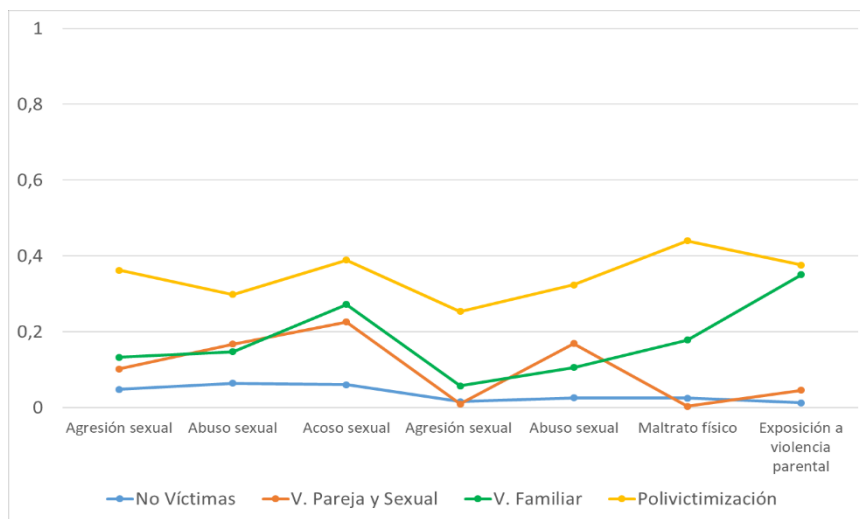


Figura 2: Tasa de victimización de las cuatro clases



El siguiente paso del análisis reveló asociaciones entre las variables demográficas y la pertenencia a las clases (Tabla 4). Se encontraron diferencias significativas con respecto al sexo (OR 22,54), el estado económico (OR 17,09) y, en menor grado, el tipo de estudios. Las mujeres estaban sobrerrepresentadas en la clase de polivíctimas y, en menor medida, en las clases 2 y 3, y los hombres estaban sobrerrepresentados en la clase 1 (baja victimización). En particular, las mujeres tenían más del doble de riesgo de experimentar un patrón de polivictimización (OR 2.689) o violencia de pareja (OR 2.267). Con respecto a los ingresos, los miembros de las clases 3 y 4 tenían mayores probabilidades de tener un estatus económico más bajo que los miembros de las clases 1 y 2. Se puede apreciar una gradación: a medida que aumenta el ingreso, aumenta la probabilidad de pertenecer a la clase de baja victimización y la probabilidad de ser miembro del grupo de polivíctimas disminuye (Tabla 4). Para las personas de bajos ingresos (menos de 20.000 euros), el riesgo de ser miembro del grupo de violencia familiar fue más del doble en comparación con el grupo de no víctimas (OR 2.209). Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas con respecto al entorno urbano (metropolitano o urbano versus rural) o el entorno doméstico actual (vivir solo, en pareja, familia o amigos).

El tipo de estudios realizados por los encuestados puede predecir patrones de victimización. La pertenencia a las clases de polivictimización y violencia en la pareja es mayor entre los estudiantes de la Universidad en línea que entre los estudiantes de universidades presenciales (OR 29,92). Del mismo modo, aquellos que estudian títulos de ingeniería y ciencias experimentales tienen menos riesgo de ser polivíctimas o miembros de la clase violencia en la pareja (OR 14,66) que los estudiantes de las otras titulaciones (básicamente ciencias sociales y jurídicas y humanidades).

5. Discusión y conclusiones

El estudio ha hecho aflorar la prevalencia de diversas formas de victimización que, en general, se sitúa por debajo de la hallada en otros estudios efectuados mediante instrumentos de medición estandarizados. Esto se observa particularmente respecto a la violencia en relaciones de pareja y violencia familiar (MUÑOZ RIVAS, GRAÑA, O'LEARY Y GONZALEZ 2007, 2009; GRAÑA Y CUENCA, 2014). Ello puede ser debido al carácter generalista de la encuesta empleada en este estudio, al haber abordado formas de victimización muy diversas, y a no haber preguntado con

detalle respecto a las diversas manifestaciones de la violencia. La investigación sobre violencia en la pareja ha puesto de relieve que las encuestas que formulan las preguntas mediante términos como “víctima”, “abuso” o “violencia” tienden a inhibir las respuestas afirmativas (HAMBLY, 2014). Por otro lado, la generalización y el uso de expresiones con tal carga valorativa incide particularmente en los hombres, que tienden a identificarse en menor medida con el rol de víctimas. Esto podría explicar, al menos parcialmente, que en las preguntas sobre violencia de pareja bidireccional el porcentaje de víctimas haya aparecido inferior en hombres que en mujeres, contradiciendo no sólo los resultados de estudios que apuntan a una distribución simétrica entre sexos, sino el mismo concepto de bidireccionalidad, si se tiene en cuenta que al menos un 80% de los encuestados se han declarado heterosexuales. De modo especial, puede sorprender la prevalencia de la victimización en la infancia, muy por debajo de la que muestran las encuestas específicas, aunque debe tenerse en cuenta que la victimización en esta etapa vital ha constituido tan sólo una parte secundaria de la encuesta, con cuatro únicos ítems.

Pese a ello, el estudio ha permitido dar un paso más allá respecto a la investigación publicada hasta el momento, que había mostrado una alta coincidencia al señalar la co-ocurrencia existente entre las diversas formas de victimización familiar y en la pareja, pero estaba explicando sólo una parte de la realidad. Indicar que hay un porcentaje elevado de co-ocurrencia no supone todavía descubrir cómo funciona el fenómeno. El análisis de clases latentes ha permitido ver que, en realidad, la co-ocurrencia se produce sólo en relación con determinadas víctimas, cuyo perfil puede ser determinado mediante el estudio de las variables examinadas. El estudio revela que hay dos clases de víctimas de violencia en la pareja, las polivíctimas y las que tienen un perfil más específico y no sufren otras clases de victimización. El carácter de víctima es menos acusado en éstas, en las que hay un patrón predominante de violencia bidireccional probablemente relacionada con situaciones de conflictividad en la pareja. En las polivíctimas tiene una mayor presencia la agresión unidireccional, con una identidad de víctima más definida y más asociada a factores de riesgo como los bajos ingresos. Por otro lado, la violencia familiar se muestra más próxima a la polivictimización que la violencia en la pareja, lo cual refuerza la constatación de que una parte de las manifestaciones de violencia en la pareja puede ser consecuencia de la conflictividad propia de las dinámicas de estas relaciones íntimas y de la tensión derivada de la frustración de expectativas relacionadas con las mismas.

Además, los resultados han confirmado que el predictor más potente de la victimización en la vida adulta es haber sido víctima en la infancia. La relevancia de este factor de riesgo ha quedado evidenciada en todas las formas de victimización examinadas, aunque no aparece en igual intensidad en todas ellas: la probabilidad de que los individuos victimizados en su infancia sufran experiencias de violencia una vez alcanzada la edad adulta es más alta en la clase de polivíctimas, algo menor en la de violencia familiar y menor aún en la clase de violencia en la pareja. Otra diferencia entre estos dos últimos grupos es que las personas de la clase de violencia familiar tienen un alto porcentaje de maltrato infantil, mientras que en las de violencia en la pareja el abuso sexual infantil aparece como un predictor particularmente potente, especialmente en mujeres.

Este estudio tiene como fortaleza la cantidad de datos que permite manejar respecto a diversas formas de victimización, lo cual ha permitido extender el análisis a variables que no han sido tratadas en otros estudios más focalizados de victimización violenta en el ámbito de las relaciones íntimas y familiares. También es importante haber podido llevar a cabo en Europa

un tipo de estudio que permita establecer una comparación con otros estudios que se han efectuado en su mayor parte en los EUA (HAMBY ET AL., 2010; VILLAMIL ET AL., 2018; WEISS ET AL., 2017). Por otra parte, debe tenerse en cuenta la limitación que supone no haber utilizado un instrumento estandarizado que permita detectar del modo más adecuado las diversas formas de victimización y comparar los resultados con los de otros estudios.

Como recomendaciones dirigidas a la política criminal y a la práctica debe destacarse la importancia de que el sistema de justicia penal y los profesionales que deban intervenir en la evaluación de las necesidades de protección de las víctimas o en el apoyo a éstas no actúen a partir de un modelo único y estereotipado, sino que dispongan de un repertorio de respuestas adecuadas a los diversos perfiles de víctimas y a las necesidades de éstas, según el principio de individualización derivado de la Directiva europea de derechos de las víctimas de 25 de octubre de 2012. Asimismo, confirma la importancia de dedicar esfuerzos a la prevención de la victimización infantil y al tratamiento de las víctimas, pues hay evidencia de que ello es una vía eficaz para prevenir la futura victimización en la edad adulta.

6. Bibliografía

Helen F., AAKVAAG, Siri, THORESEN, Tore, WENTZEL-LARSEN, y Grete, DYB (2017), "Adult victimization in female survivors of childhood violence and abuse: the contribution of multiple types of violence", *Violence against Women*, 23(13), 1601-1619.

Robert F., ANDA, Vincent J., FELITTI, J. Douglas, BREMMER, John D., WALKER, Charles, WHITFIELD, Bruce D., PERRY, Shanta R., DUBE, y Wayne H., GILES (2006), "The enduring effects of abuse and related adverse experiences in childhood", *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 256(3), 174-186.

M. Soledad, ÁLVAREZ-LISTER, Noemí, PEREDA, Judit, ABAD, y Georgina, GILERA (2014), "Polyvictimization and its relationship to symptoms of psychopathology in a southern European sample of adolescent outpatients", *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 747-756.

Courtenay E., CAVANAUGH, Jill T., MESSING, Hanno, PETRAS, Barbara, FOWLER, Lareina, LA FLAIR, Joan, KUB, ... Jacquelyn, CAMPBELL (2012), "Patterns of Violence Against Women: A latent class analysis", *Psychol Trauma*, 4(2), 169-176.

Katie, CYR, Marie-Ève, CLÉMENT y Clarie, CHAMBERLAND (2014), "Lifetime prevalence of multiple victimizations and its impact on children's mental health", *Journal of Interpersonal Violence*, 29(4), 616-634.

Maxia, DONG, Robert F., ANDA, Vincent J., FELITTI, Shanta R., DUBE, David F., WILLIAMSON, Theodore J., THOMSON, y Wayne H., GILES (2004), "The interrelatedness of multiple forms of childhood abuse, neglect, and household dysfunction", *Child Abuse & Neglect*, 28(7), 771-784.

Richard B., FELSON, y Kelsea Jo, LANE (2010), "Does violence involving women intimate partners have a special etiology?", *Criminology*, 48(1), 321-338.

David, FINKELHOR, Richard, ORMROD, y Heather A., TURNER (2007), "Polyvictimization: a neglected component in child victimization", *Child Abuse and Neglect*, 31, 7-26.

Enrique, GRACIA, Christina M., RODRÍGUEZ, Manuel, MARTÍN-FERNÁNDEZ, y Marisol, LILA (2017), "Acceptability of family violence: underlying ties between intimate partner violence and child abuse", *Journal of interpersonal violence*, 1-20.

Enrique, GRACIA, Antonio, LÓPEZ-QUÍLEZ, Miriam, MARCO, y Marisol, LILA (2018), "Neighborhood characteristics and violence behind closed doors: the spatial overlap of child maltreatment and intimate partner violence", *Plos One*, 13(6), 1-13.

José Luis, GRAÑA, y Maria Luisa, CUENCA (2014), "Prevalence of psychological and Physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): a dyadic analysis", *Psychotema*, 26(3), 343-348.

Sherry, HAMBY, David, FINKELHOR,, Heather, TURNER, y Richard, ORMROD (2010), "The overlap of witnessing partner violence with child maltreatment and other victimizations in a nationally representative survey of youth", *Child Abuse and Neglect*, 34(10), 734-744.

Sherry, HAMBY (2014), "Self-Report Measures that not produce gender parity in intimate partner violence: a multi-study investigation", *Psychology of Violence*, 6(2), 1-13.

Sherry, HAMBY, y John, GRYCH (2013), *The web of violence: Exploring connections among different forms of interpersonal violence and abuse*, Springer, New York.

Jennifer, LANGHINRISCHEN-ROHLING, Candice, SELWYN, Martin L., ROHLING (2012), "Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities: A comprehensive review", *Partner Abuse*, 3, 199-230.

Erika, LAWRENCE, Jeungeun, YOON, Amie, LANGER, Eunyo, RO (2009), "Is psychological aggression as detrimental as physical aggression? The independent effects of psychological aggression on depression and anxiety symptoms", *Violence and Victims*, 24(1), 20-25.

Drew A., LINZER, y Jeffrey B., LEWIS (2011). "poLCA: an R Package for Polytomous Variable Latent Class Analysis", *Journal of Statistical Software*, 42(10),1-29.

Jared Kean, MCINTYRE, y Cathy Spatz, WIDOM (2011), "Childhood victimization and crime victimization", *Journal of Interpersonal Violence*, 26(4), 640-663.

Lisa R., MUFTIC, Mary A., FINN, y Erin A., MARSCH (2012), "The Victim-Offender Overlap, Intimate Partner Violence and Sex: Assessing differences among victims, offenders and víctima-offenders", *Crime & Delinquency*, 6(7), 899-926.

Marina J., MUÑOZ RIVAS, José Luis, GRAÑA, Daniel, O'LEARY, y Pilar, GONZÁLEZ (2007), "Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students", *Psichotema*, 19(1), 102-107.

Marina J., MUÑOZ RIVAS, José Luis, GRAÑA, David, O'LEARY, y Pilar, GONZÁLEZ (2009), "Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and Young adults", *Psichotema*, 21(2), 234-240.

Noemí, PEREDA, David, GALLARDO-PUJOL, y Georgina, GUILERA (2018), "Good practices in the assessment of victimization: The Spanish adaptation of the Juvenile Victimization Questionnaire", *Psychology of Violence*, 8(1), 76-86.

Noemí, PEREDA, Georgina, GUILERA, y Judit ABAD (2014), "Victimization and poly-victimization of Spanish children and youth: Results from a community sample", *Child Abuse & Neglect*, 38(4), 640-649.

Rachael A., SPENCER, Lynette M., RENNER, y Cari Jo, CLARK (2016), "Patterns of dating violence perpetration and victimization in US Young adult males and females", *Journal of Interpersonal Violence*, 31(15), 2576-2597.

Murray A., STRAUS, Richard J., GELLES, y Suzanne K., STEINMETZ (2006), *Behind closed doors: Violence in the American family*, Transaction publishers, New Brunswick-London.

Patrick, TOLAN, Deborah, GORMAN-SMITH, y David, HENRY (2006), "Family Violence", *Annual Review of Psychology*, 57, 557-583.

Carolina, VILLAMIL, Jungeun O., LEE, Tamika, GILREATH, y Jennifer, UNGER (2018), "Latent class analysis of intimate partner violence perpetration and victimization among Latino emerging adults", *Journal of Youth and Adolescence*, 47, 575-585.

Nicole H., WEISS, Katherine L., DIXON-GORDON, Courtney, PEASANT, Verónica, JAQUIER, Clinesha, JOHNSON, y Tami P., SULLIVAN (2017), "A latent profile analysis of intimate partner victimization and aggression and examination of between-class differences in psychopathology symptoms and risky behaviours", *Psychol Trauma*, 9(3), 370-378.

Charles L., WHITFIELD, Robert F., ANDA, Shanta R., DUBE, y Vincent J., FELITTI (2003), "Violent Childhood experiences and the risk of intimate partner violence in adults", *Journal of Interpersonal Violence*, 18(2), 166-185.

Cathy Spatz, WIDOM, Sally J., CZAJA, y Mar Ann, DUTTON (2008), "Childhood victimization and lifetime revictimization", *Child Abuse & Neglect*, 32(8), 785-796.

Anexo I. Tablas de los análisis estadísticos

Tabla 2. Índices del modelo de análisis de clases latentes

	-LL2	AIC	BIC	Entropy	LRT
1 Clases	3651.70	7333.40	7402.76	4.85	2286.19
2 Clases	3282.62	6627.24	6770.58	4.39	1548.03
3 Clases	3198.51	6491.02	6708.35	4.27	1379.81
4 Clases	3135.26	6396.52	6687.83	4.17	1253.31
5 Clases	3092.08	6342.15	6707.45	4.11	1166.94

Note: -2LL = negative log likelihood; AIC = Akaike Information Criteria; BIC = Bayesian Information Criteria;

LRT = Likelihood ratio/deviance statistic. Bold text is the solution selected

Tabla 4. Distribución de las variables independientes en las cuatro clases

		No Víctimas	V. Pareja y Sexual	V. Familiar	Polivicti mización	Chi- cuadrado Pearson
Total		64,80%	16,60%	12,10%	6,50%	
Sexo	Mujer	58,50%	19,50%	14,30%	7,70%	22.54***
	Hombre	75,50%	11,70%	8,50%	4,30%	
Edad	18 – 25	70,10%	14,20%	12,30%	3,40%	36.36***
	26 – 35	56,10%	20,30%	12,80%	10,80%	
	36 – 45	56,00%	22,70%	13,30%	8,00%	
	mayor 45	55,90%	18,60%	6,80%	18,60%	
Tipo Universidad	No Presencial	57,90%	21,10%	10,70%	10,40%	29.92***
	Presencial	71,00%	12,60%	13,40%	3,00%	
Estudios	Ciencias sociales, jurídicas y humanísticas	63,30%	17,30%	12,20%	7,10%	14.66**
	Ingenierías y ciencias experimentales	76,30%	10,50%	10,50%	2,60%	
	Psicología, ciencias de la educación y otros	57,60%	20,50%	13,20%	8,60%	
Nacionalidad	Española	64,60%	17,00%	11,90%	6,50%	1.48
	Extranjera	66,70%	10,30%	15,40%	7,70%	
Lugar residencia	Cataluña	67,40%	14,80%	12,70%	5,20%	21.58***
	Fuera de Cataluña	52,20%	25,40%	9,70%	12,70%	
Tipo de población	Ciudad	63,90%	18,00%	11,40%	6,80%	3.71
	Pueblo	67,00%	12,80%	14,40%	5,90%	
Estado actual	Con pareja	61,90%	19,30%	12,70%	6,10%	5.38
	Sin pareja	68,00%	13,50%	11,40%	7,00%	
Ingresos	Menos de 20.000€	56,80%	17,40%	17,80%	8,10%	17.09***
	De 20.000 a 40.000€	66,90%	17,50%	9,50%	6,10%	
	Más de 40.000€	72,40%	14,10%	8,60%	4,90%	
Orientación sexual	Heterosexual	61,20%	18,60%	12,80%	7,30%	22.25***
	Homosexual, bisexual, asexual	59,70%	14,90%	17,90%	7,50%	
	No contesta	81,30%	9,40%	6,50%	2,90%	

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla 5. Regresión logística multinomial

	Pareja y Sexual / No víctimas	Familiar/ No víctimas	Polivictimización/ No víctimas	Pareja y Sexual / Polivictimización	Familiar/ Polivictimización	Familiar /Pareja y Sexual
VARIABLES						
Mujer	2.267***	1.978**	2.689***	0.843	0.736	0.873
26 – 35	1.319	1.705	2.498*	0.528	0.683	1.293
36 – 45	1.608	2.218*	2.371	0.678	0.936	1.379
mayor 45	1.434	1.339	5.975***	0.240**	0.224*	0.933
No Presencial	1.132	0.570*	1.738	0.651	0.328*	0.504*
Extranjero	0.649	1.237	1.443	0.450	0.858	1.906
Pueblo	0.671	1.119	0.837	0.801	1.337	1.668
Con pareja	1.257	1.292	0.752	1.671	1.718	1.028
Ingresos menos de 20.000	1.307	2.209***	1.840*	0.710	1.200	1.691
Ingresos más de 40.000	0.723	0.834	0.575	1.258	1.450	1.153
Fuera de Cataluña	1.799**	1.067	1.857*	0.969	0.575	0.593
Homosexual. bisexual. asexual	0.844	1.610	1.348	0.626	1.194	1.909
No contesta (Orientación sexual)	0.489**	0.357***	0.376	1.299	0.949	0.731
Constante	0.119***	0.0879***	0.0210***	5.656***	4.181**	0.739
Observaciones	744	744	744	744	744	744

*** p<0.01. ** p<0.05. * p<0.1

Tabla 6. Ítems cuestionario

Violencia física familiar unidireccional	Alguna vez alguien de tu entorno familiar o doméstico (fuera de la relación de pareja), ha cometido contra ti algún/nos acto/s de violencia física? (Quedan excluidos los casos de agresión mutua)	V_FAMILIA
Violencia psíquica familiar unidireccional	Alguna vez alguien de tu entorno familiar o doméstico (fuera de la relación de pareja), ha cometido contra ti algún/nos acto/s de violencia física? Por ejemplo amenazas, insultos, conductas humillantes o degradantes (Quedan excluidos los casos de agresión mutua)	
Violencia física familiar bidireccional	Alguna vez has vivido un episodio o episodios de violencia física en el que tú y una persona de tu entorno familiar (fuera de tu pareja) os habéis agredido mutuamente?	
Violencia psíquica familiar bidireccional	Alguna vez has vivido un episodio o episodios de violencia psíquica en el que tú y una persona de tu entorno familiar (fuera de tu pareja) os habéis agredido mutuamente?	
Violencia física pareja unidireccional	Alguna vez tu pareja o expareja ha cometido contra ti algún acto de violencia física? (entendiendo como pareja el/la cónyuge, pareja de hecho conviviente o una relación de noviazgo (quedan excluidos los casos de violencia mutua)	V_PARELLA
Violencia psíquica pareja unidireccional	Alguna vez tu pareja o expareja ha cometido contra ti algún acto de violencia psíquica? Por ejemplo amenazas, insultos, conductas humillantes o degradantes. (Quedan excluidos actos de agresión mutua)	
Violencia física pareja bidireccional	Alguna vez has vivido un episodio o episodios de violencia física en que tú y tu pareja os habéis agredido mutuamente?	
Violencia psíquica pareja bidireccional	Alguna vez has vivido un episodio o episodios de violencia psíquica (amenazas, insultos, conductas humillantes o degradantes) en que tú y tu pareja os habéis agredido mutuamente?	
Agresión sexual	Alguna vez alguien ha cometido contra ti un acto de agresión sexual (usando violencia o intimidación) con contacto físico o lo ha intentado?	V_SEXUAL
Abuso sexual	Alguna vez alguien ha cometido contra ti algún acto de abuso sexual (sin violencia ni intimidación) con contacto físico?	
Acoso sexual	Alguna vez alguien ha cometido contra ti algún acto de acoso sexual, sin contacto físico?	
Agresión sexual_menor	Cuando eras menor de edad sufriste algún acto de agresión sexual (con violencia o intimidación) con contacto físico?	V_INFANCIA
Maltrato físico_menor	Cuando eras menor de edad sufriste actos de maltrato físico en tu entorno familiar o domestico (quedan excluidos hechos leves de castigo corporal como por ejemplo un palmada en el trasero o un cachete)	
Abuso sexual_menor	Cuando eras menor de edad sufriste algún acto de abuso sexual (sin violencia ni intimidación) con contacto físico?	
Exposición parental violencia	Cuando eras menor de edad presenciaste actos de violencia física entre tus padres o entre uno de ellos y su pareja?	